

na Santa que nos envolvía cuando éramos unos críos y prácticamente no teníamos conciencia de lo que hacíamos ni exactamente a lo que salíamos?

- Las primeras Semanas Santas las veo lejanísimas, quizá de hace treinta años, pero es que las ves tan distintas de ahora cuando eres adulto, que me parece otra. En mis primeros recuerdos de repente te encuentras en una procesión saliendo, en una fila de niños, detrás del guión, y caminas sin saber mucho lo que estás haciendo allí. Sí, te ha llevado tu padre o tu madre, pero tú no sabes muy bien lo que realmente representas hasta que no pasan más años.

- Es un aprendizaje inconsciente, yo creo.

- Sí, es una cosa como tantas otras en la vida que nadie te las enseña, sino que, de repente, te ves sumergido en ese mundo y luego vas pasando años y conociendo más a fondo las procesiones. Íbamos a ver las procesiones a Carretería, que entonces era la zona más poblada para ver las procesiones, cosa que ha ido cambiando.

- Era esa orden de los directivos o los Hermanos Mayores de tu hermandad, que te decían: «Aquí hay que ordenarse más, que llegamos a Carretería».

- Era como una especie de carrera oficial donde todo el mundo iba a ver la procesión y parecía que el desfile procesional no importaba en el resto de las calles, y era en Carretería donde el paso tenía que ir mejor. Con el tiempo pasabas a las filas de tulipas, que es algo que ahora también ha cambiado, los niños salen inmediatamente en las filas, de la mano con sus padres, pero pasar de la cruz a la tulipa era una frontera que costaba mucho más traspasar, y además con mil recomendaciones para comportarse como un nazareno de tulipa.

- Y sobre todo las ganas de crecer, para emular a los mayores de la hermandad, para por fin tocar el palo.

- Recuerdo cuando íbamos a las iglesias a poner los pasos en andas y veías a todo el mundo trabajando y tú intentabas hacer algo, sentirte protagonista. Recuerdo que los pasos que están ahora en San Esteban y tienen una reja delante antes no la tenían, y nosotros pasábamos por debajo a jugar, nos quedábamos debajo hasta

que alguien nos echaba de allí. Y recuerdo con gran cariño esas procesiones que hacíamos en el barrio, en la que tú y yo hemos estado muchas veces juntos en la placeta. Era una época en la que no había mucho tráfico y se podía jugar más en las calles, y además conocías a todo el mundo en el barrio. Eso lo he contado en el pregón porque creo que un pregón, además de un anuncio de la Semana Santa, considero que también son tus propias vivencias, aunque a veces cuando escribes piensas si esas cosas en realidad le interesarán a alguien o no.

- Te recuerdo vestido del Ecce-Homo de San Miguel, te recuerdo vestido de la Verónica del Jueves, te recuerdo vestido de San Juan Evangelista. El descubrimiento de la madrugada, para un niño, qué especial es esa madrugada...

- Sí, esa madrugada es otra cosa. Aunque en San Juan Evangelista tuve dos etapas, una de niño con tulipa de varios años, en la fila; luego tuve otra etapa en la que salí en la turba, como casi todos los conquenses, que aunque digan que no, casi todos han salido alguna vez en la turba, y luego después de esa etapa, una vez que se disgrega un grupo de amigos con el que salía, vuelvo otra vez a salir en la hermandad. Y de niño recuerdo esa noche con el ruido de los tambores prácticamente nada más salir de mi casa en la calle Cañete y oír hablar de las turbas, que ya tenían muchos problemas, pero de los que nosotros no éramos conscientes, o de los problemas de la Junta de Cofradías con cambios en los puestos de responsabilidad. Y recuerdo subir a Solera, a la Junta de Cofradías, que no se parecía nada a lo que es ahora, con un montón de sillas de escuela, porque fue escuela en tiempos, y empezar a subir, primero con tu padre, y luego ya solo. Y llega un momento que, por edad, tienes muchas ganas de ser bancario, porque desde que eres pequeño tienes muchas ganas de ser bancario, y empiezas a pujar, y, por fin, entras en un círculo que te va atrapando y de repente cuando no te ves de directivo de una hermandad te ves de secretario o te ves de pregonero, como es el caso este año, que dices, madre mía ¿que hago yo aquí?

- Que es cuando empiezas a llamarte capanegra.

- Empiezas a llamarte capanegra, y a la gente a la que veías de pequeño con una especie de veneración, a lo que se ha llamado la mesa toda la vida, pues resulta que eres tú y claro, te das cuenta que la cosa no es tan importante ni, desde luego, como tú lo veías de pequeño.

- Hablábamos de San Juan, pero tus colores son el rojo del Ecce-Homo de San Miguel y el morado y beige de la Verónica.

- Del más antiguo que soy es del San Juan y de la Verónica, el Ecce-Homo vino después, aunque mucha gente me pregunta si soy del Ecce-Homo de toda la vida, pero la verdad es que en el Ecce-Homo recalamos a raíz del pregón de Semana Santa de mi padre en 1986.

-Tu padre fue un gran hermano del Ecce-Homo.

- Sí, lo que pasa es que no estuvo muchos años de hermano, pero entró en una época en que en algunos pasos ya había dejado de salir, y fue como si él volviera a ser joven, a gustarle otra vez de lleno la Semana Santa, porque cuando era más joven había sido directivo, por ejemplo de Jesús y la Verónica, o Hermano Mayor. Pero al Ecce-Homo le cogió un gran afecto, seguramente por el hecho de que es la imagen que preside los pregones.

- Y la Verónica, esa hermandad incierta siempre, que uno nunca sabía de pequeño quién era de la Verónica. En el cole, aunque tú y yo a pesar de ser vecinos íbamos a colegios distintos, supongo que pasaría lo mismo, o en el barrio, pues no conocíamos a nadie que fuera hermano de la Verónica.

- Siempre conocías gente de las Angustias, del Jesús del Puente, del Medinaceli, de muchas hermandades, pero no de la Verónica. Yo recuerdo salir de niño y un poco más mayor poquíssimos hermanos en la fila. Ha evolucionado mucho la Verónica, ahora tiene muchos más hermanos en las filas. Pero entonces, además no tenía una sede fija, primero los Salesianos, luego San Andrés, muchas vicisitudes. Entramos en la hermandad porque un tío mío era funcionario de previsión, y supongo que harían una campaña de captación y entraron mi padre, mis tíos y primos etc.... Y un paso que además a mucha gente no le gusta, porque es distinto.

Es un paso criticado, muy critica-